

EL ALFA Y LA ΩMEGA: El Panteísmo y La Trinidad

buzondepreguntas@aol.com

La *misión* de Dios para las Iglesias Protestantes del Siglo XVI fue clarificar todos los conceptos *erróneos* que Satanás había promovido acerca de Dios por medio del *paganismo* y el *catolicismo romano*. Grandes hombres de Dios como *John Whycliff*, *William Tyndale*, *John Knof* y *Martín Lutero* levantaron la antorcha espiritual de la verdad durante las edades oscuras. Pero, luego que estos grandes reformadores murieron, sus seguidores *no continuaron* el avance doctrinal.

De igual manera como los judíos y las Iglesias Católicas, después que los protestantes formaron sus credos oficiales, ellos dejaron de avanzar en el conocimiento espiritual y, eventualmente, no pudieron ser enseñados. En vez de seguir *protestando y reformando* toda doctrina errónea Católica Romana, ellos comenzaron a *ridiculizar y a perseguir* a aquéllos que estaban esperando la venida de Jesucristo.

El *Movimiento del Segundo Advenimiento de 1844* vino a clarificar todo mal concepto de Dios que Satanás había llevado a cabo a través del *Catolicismo y el Protestantismo Apóstata*. A través de ellos Dios diseñó terminar la *Reforma Doctrinal y Espiritual* empezada por los *Reformadores Protestantes* del Siglo XVI.

En 1844 Dios se propuso establecer la Iglesia como nunca antes en la historia u otra generación. Grandes hombres como *William Miller*, *Josua V. Hines*, *Joseph Bates*, *James White*, *J.H. Waggoner*, *Uriah Smith* y *J.N. Andrews*, fueron especialmente usados por Dios para *enfatar* las grandes enseñanzas bíblicas enterradas bajo errores tradicionales papales. Dios también dio mensajes especiales de consuelo, amonestaciones y guía espiritual a través del Ministerio Profético de *Elena G. de White*.

Por medio de este pueblo el propósito de Dios era *vindicar Su Ley* ante el mundo para contrastar los principios de Su gobierno con los de Satanás. El propósito a través de este pueblo era llenar de luz la tierra con el conocimiento de su glorioso carácter de amor y justicia, *desenmascarando* por siempre todas las mentiras ocultas de Satanás. Por décadas estos hombres y mujeres de fe han estado durmiendo en sus tumbas. Pero el propósito de Dios con el *Movimiento de la Segunda Venida*, conocido hoy como los *Adventistas del Séptimo Día*, sigue siendo el mismo. *Los Principios de la Verdad Bíblica* que animaban las vidas santas de los *Pioneros Adventistas* aún siguen vivos hoy. La presentación de estas preciosas verdades bíblicas es el propósito de este tema.

La Apostasía Alfa

El Dr. Kellogg, inventor brillante y médico nutricionista, fue uno de los más famosos hombres en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El mundo lo recuerda

como el director del famoso *Sanatorio de Salud Battle Creek*, Michigan. La Iglesia lo recuerda por sus enseñanzas *panteístas* en su famoso libro *The Living Temple (El Templo Viviente)*.

El 18 de Febrero de 1902, a la altura de su influencia en la Iglesia Adventista, El Sanatorio Battle Creek se quemó. El Dr. Kellogg en seguida hizo planes para reconstruirlo y le pidió a la Conferencia General que le ayudase. El Pastor Daniels le sugirió al Dr. Kellogg que escribiera un libro sencillo sobre fisiología y salud, y que fuera vendido por los adventistas del séptimo día en los Estados Unidos y que quizá se podría vender medio millón de copias y que las ganancias fueran usadas para reconstruir el Sanatorio.

El Dr. Kellogg preparó rápidamente el manuscrito y un comité fue señalado para revisar el libro. El comité de la Conferencia General no publicó el libro porque ellos notaron que contenía enseñanzas *panteístas* acerca de la *personalidad de Dios*.

Por ejemplo, la página 29 del libro *El Templo Viviente* dice: “Supongamos que tenemos una bo-ta delante de nosotros, no una bota regular, sino una bota viva, y cuando echamos un vistazo, nosotros vemos botitas salir de ella y empujando los dedos cayendo de los lados y saliendo hacia afuera de la bota, cien, miles de botas, muchas botas continuamente saliendo de la bota viviente; nosotros, ¿no somos movidos a clamar que hay un zapatero en la bota? Así también hay una presencia en los árboles, un poder que crea y lo mantiene. Un hacedor de árboles en el árbol” – **John Harvey Kellogg, The Living Temple (Battle Creek, Michigan: Good Health Publishing Company, 1903), p.29.**

Después que los líderes de la denominación no quisieron publicar el libro del Dr. Kellogg, él personalmente puso una orden en la *Review and Herald*. Un mes después la *Review and Herald* se quemó y las placas del libro que estaban preparadas en la imprenta fueron destruidas por el fuego.

El 16 de Marzo de 1903, Elena G. de White le escribió al Dr. Kellogg: “Usted no está claro de la **personalidad de Dios**, que es todo para nosotros como pueblo. Usted ha destruído virtualmente al Señor Dios mismo.” **E.G.White, carta 300, 1903 .**

Después de la destrucción de las placas del libro en el fuego en la *Review and Herald*, muchos tenían la esperanza de que el Dr. Kellogg no publicara *El Templo Viviente*. Pero en vez de aceptar el mensaje de amonestación de Dios, él envió el manuscrito a una imprenta comercial en Bartle Creek y 3,000 copias del libro fueron hechas y empezaron a circular ampliamente entre los adventistas.

Nosotros subestimamos al Dr. Kellogg, su poder e influencia dentro de la Iglesia Adventista. No solamente era el *Alfa* de la crisis Doctrinal, pero también había un conflicto de poder, el conflicto iba a ser una separación permanente en la denominación Adventista. Muchos aceptaron las enseñanzas del Dr. Kellogg como nueva luz. Kellogg mantuvo que él estaba enseñando lo que Elena G. de White estaba predicando por años.

En Octubre de 1903 la controversia alcanzó su crisis durante las reuniones del invierno de la Conferencia General. Cerca del fin de las reuniones, el Pastor A. G. Daniels recibió dos cartas de Elena G. de White que especialmente *denunciaron* las enseñanzas del libro *The Living Temple*. A este punto la corriente se tornó en favor de la verdad. El Dr. Kellogg revizó *El Templo Viviente* de cualquier concepto teológico. Pero unos cuantos días después de las reuniones el Dr. Kellogg le escribió a G. I. Butter, defendiendo *The Living Temple* en estas palabras: “*Hasta donde yo puedo ver la dificultad encontrada en Templo Viviente, todo puede ser sumado en esta pregunta: ¿Es el Espíritu Santo una persona? Usted dice que no, pero yo **supongo** que sí por la razón de que la Biblia dice que el pronombre personal “él” es usado cuando se habla acerca del Espíritu Santo. La Hermana White usa el pronombre “él” y ha dicho en muchas palabras que el Espíritu Santo es la tercera persona de la divinidad. Cómo es que el Espíritu Santo es la tercera persona y no sea una persona, es difícil para mi ver.” – J.H.Kellogg, Octubre 28,1903. (El **énfasis** fue agregado.)*

Muchos adventistas creen que las enseñanzas erróneas de Kellogg eran *solamente* en el entendimiento *panteísta* acerca de Dios. Pero muchos no saben lo que el Dr. Kellogg omitió en sus cartas a G. I. Buttler. Para el Dr. Kellogg la pregunta más importante que *The Living Temple* presentaba era: “*¿Es el Espíritu Santo una persona, o no?*”. Los líderes trataron de convencer al Dr. Kellogg de que el Espíritu Santo no era una persona *separada* del Padre y el Hijo, sino la naturaleza interna que ellos comparten. Kellogg apeló a citas hechas por Elena G. de White y trató aparentemente de justificar su *nueva* enseñanza.

El próximo día el Pastor A. G. Daniels le escribió al Pastor William C. White acerca de Kellogg:

“*Desde que las reuniones se cerraron yo he sentido el deseo de escribirte confidencialmente acerca del Dr. Kellogg y sus planes de revisar y publicar *The Living Temple*, pero no quise apresurarme para serciorarme de lo que él estaba haciendo. Hace unos días atrás recibimos una carta del Dr. Kellogg y él dice que antes de venir a las reuniones él estaba pensando en los hechos anteriores, y pensó en dónde había hecho un pequeño error al expresar su opinión.*”

Daniels continúa: “*El dijo que en todo el camino de su trayectoria tenía un problema de cómo expresar el carácter de Dios y su relación con la creación. El se sintió seguro que él creía tal como los Testimonios enseñaban y lo que el Dr. Waggoner y el Pastor Jones habían enseñado por años, pero él había llegado a creer que ninguno de ellos habían expresado sus opiniones en una forma correcta. El después dijo que sus puntos de vista en relación con la trinidad se habían puesto en su camino al tratar de hacer una clara y absoluta declaración correcta, pero que en poco tiempo él había llegado a creer en la trinidad, y que ahora podía ver claramente dónde estaba la dificultad, y que él estaba claro y satisfecho en relación al problema. El me dijo que ahora él creía en Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Y que su punto de vista fue el Espíritu Santo, y no Dios el Padre, que llenaba todo el espacio y toda cosa creada.”-- A. G. Daniels para William C. White, Octubre 29, 1903. (El **énfasis** ha sido agregado.)*

El Pastor G. I. Buttler respondió a Kellogg en relación a sus falsas enseñanzas con estas palabras:

“En cuanto a que la Hermana White y usted están en perfecta armonía, yo tengo que dejar eso entre usted y la hermana White. La Hermana White dice que no hay perfecta armonía . Usted clama que sí. Yo sé que algunas observaciones de ella parecen darle un fuerte apoyo que usted clama que ella hace. Yo tengo que ser honesto y lo suficiente cándido para decir eso, pero yo tengo que darle el crédito hasta que ella haga la diferencia, y no creo que usted pueda estar totalmente satisfecho para decirnos que ella lo haya hecho.”

Luego Buttler agrega: *“Dios mora en nosotros por su Espíritu Santo, como Consolador y Amonestador, especialmente lo primero. Cuando nosotros venimos a él, participamos de él en ese sentido, porque el Espíritu viene de él, sale de él; viene del Padre y del Hijo. No es una persona caminando, o volando como un ser literal, en ningún sentido, como Cristo y el Padre son, si lo es, a lo menos, es totalmente más allá, lejos de la comprensión del lenguaje o palabra.”-- G. I. Buttler a J. H. Kellogg, Abril 5, 1904 [El **énfasis** ha sido agregado].*

¿Por qué razón los líderes estaban sorprendidos y molestos con Kellogg y sus enseñanzas especulativas acerca del Espíritu Santo y la Trinidad? Simplemente porque en ese tiempo la Iglesia Adventista era *estrictamente no trinitaria*, como se comprueba por sus creencias fundamentales y libros publicados. Todos los líderes de la Iglesia y la mayoría de los Adventistas estaban en armonía sobre esto. Cualquier persona que publicara o enseñara conceptos *panteístas o trinitarios* definitivamente estaba en desacuerdo con el *fundamento* de la Iglesia, establecido por largo tiempo, sobre la enseñanza acerca de Dios. Aunque el *Dr. Kellogg* continuó citando a *Elena G. de White* en aprobación de su enseñanza, ella creyó que esta crisis doctrinal era la más grande controversia a la que la Iglesia Adventista se estaba enfrentando.

Durante los próximos años Elena G. de White publicó muchos consejos de amonestación contra los peligros especulativos de la enseñanza de la personalidad de Dios. Algunos capítulos en su libro *Ministerio de Curación* han sido dedicados para este tema. En la página 318 la señora White enfatiza la importancia del verdadero conocimiento de Dios en estas palabras: *“Así como sucedió con nuestro Salvador, estamos en este mundo para servir a Dios. Estamos aquí para asemejarnos a Dios en carácter, y manifestarle al mundo por medio de una vida de servicio. Para ser colaboradores con Dios, a fin de asemejarnos a él y revelar su carácter, debemos conocerle tal como es, tal como él mismo se revela. El conocimiento de Dios es el fundamento de toda verdadera educación y de todo servicio verdadero. Es la única salvaguardia contra la tentación. Es también lo único que puede hacernos semejantes a Dios en carácter. Tal es el conocimiento que necesitan cuantos trabajan por el levantamiento de sus semejantes. La transformación del carácter, la pureza de vida, la eficacia en el servicio, la adhesión a los principios verdaderos, todo esto depende del verdadero conocimiento de Dios. Este conocimiento es la preparación esencial para esta vida y para la venidera.”-- Elena G. de White, *El Ministerio de Curación*, pág. 318. [El **énfasis** fue agregado.]*

En 1904 Elena G. de White publicó un artículo llamado “*El Fundamento de Nuestra Fe.*” (Véa **Mensajes Selectos, Tomo 1, pág. 238.**) En este artículo ella da la voz de peligro al decir:

“Como pueblo hemos de mantenernos firmes en la plataforma de la verdad eterna que ha resistido la prueba y el examen. Hemos de aferrarnos a las seguras columnas de nuestra fe. Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro unico fundamento verdadero. Nos han hecho lo que somos. El tiempo transcurrido no ha disminuído su valor. He sido instruída sobre el mensajero celestial de que parte del razonamiento del libro The Living Temple es malsano y que ese razonamiento descarriaría la mente de la verdad presente. Introduce aquello que no es nada sino especulación en cuanto a la personalidad de Dios y dónde está su presencia. Nadie en esta tierra tiene derecho a especular sobre esta cuestión.”

Luego ella agrega: “*Las teorías espiritualistas acerca de la personalidad de Dios, seguidas hasta sus conclusiones lógicas, destruyen todo el sistema cristiano.*”-- **E. G. White, Mensajes Selectos, tomo 1, Pág. 238.**

La Apostasía Ω mega

En el mismo artículo, Elena G. de White llama a las especulaciones sobre Dios del Dr. Kellogg el **Alfa**, o el principio, de herejías mortíferas. Algo más, ella predijo que la **Omega**, o el fin, de estas herejías doctrinales, sería introducida en la iglesia algún tiempo en el futuro. Ella escribe: “*No os engaños, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el Alfa de este peligro. La Omega será de una naturaleza asombrosísima.*”-- **E. G. White, Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 231.**

De nuevo en la página 237 leemos su predicción acerca de la **Omega**: “*The Living Temple contiene el Alfa de esas Teorías. Se que la Omega seguirá poco después, y temblé por nuestro pueblo.*”-- **E.G.White, Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 237.**

Elena G. de White predice que la **Omega** de herejías doctrinales entraría en la iglesia, pero en el mismo artículo ella predice los terribles resultados y consecuencias que este cambio doctrinal traería: “*El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los Adventistas del Séptimo Día y que esa reforma consistiría en renunciar a las **doctrinas** que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. **Los principios fundamentales** que han sostenido la obra durante los **últimos cincuenta años** serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de este sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento*

estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura.”-- E.G. White, Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 205, 206.

De todos estos datos concluimos que mucho de lo que Elena G. de White predijo acerca de la **Omega** ya se ha cumplido. Desde la muerte de Elena G. de White los líderes adventistas han cambiado *radicalmente* creencias fundamentales adventistas. Estos cambios mayores fueron **gradualmente** a través de los años de modo tal que muy pocos de los miembros notaron lo que estaba ocurriendo. Un cambio grande vino en **1931** cuando una nueva *Declaración de Creencias* fue escrita y promovida en *secreto*. Otros cambios mayores vinieron en **1950** cuando líderes adventistas tuvieron reuniones con líderes evangélicos de las *iglesias protestantes*. Si la Iglesia Adventista debía ser aceptada por las iglesias protestantes y no ser clasificada como un *culto peligroso*, ella tenía que cambiar *ciertas creencias*. Estos cambios fueron hechos durante la década de los 1950s.

Muchos han debatido: “¿Qué es verdaderamente la **Omega** de herejías mortales?” ¿Acaso habrá llegado esta amenaza a la Iglesia Adventista? ¿O anticipamos que esta falsa enseñanza venga en algún tiempo en el futuro? Para responder éstas preguntas, simplemente tenemos que formular otra pregunta: ¿Habrá cambiado la Iglesia Adventista alguna de las enseñanzas fundamentales concerniente a la personalidad de Dios en los últimos años, desde la muerte de Elena de White ?

Los líderes de la denominación admiten sólo un cambio doctrinal. El editor de *la Review and Herald*, William Johnsson, usando las palabras exactas de Elena G. de White cuando predijo, cándidamente nos dice a nosotros *cuál* es éste cambio doctrinal. Notemos sus palabras:

“Algunos Adventistas hoy piensan que nuestras creencias se han mantenido iguales por todos estos años. O ellos buscan como cambiar el reloj hacia un punto cuando teníamos todo bien , pero todo intento por recobrar tal adventismo histórico falla en ver los hechos de nuestra herencia. *Las creencias adventistas han cambiado sobre los años bajo el impacto de la verdad presente. Más sorprendente es la enseñanza de Jesucristo Nuestro Salvador y Señor. El entendimiento trinitario de Dios, ahora parte de Nuestras Creencias Fundamentales, no era generalmente sostenido por los primeros adventistas. Aún hoy, hay unos cuantos que no la subscriben.*”-- William Johnsson, Adventist Review, Enero 6, 1994, pág.10.

Cada declaración de las creencias adventistas durante la vida de Elena de White fue *no trinitario*. En el libro *Issues* (Disputas) los líderes admiten este hecho cuando dicen:

“La declaración de creencias de 1872 no era inestable y se propuso un manual de la Iglesia y fue rechazado en 1883. El hecho de que la primera declaración de creencias, aunque no era oficial, era no trinitaria, es notorio.”

Esta declaración de creencias no trinitaria se mantuvo sin cambio en las publicaciones adventistas anuales en sus libros hasta **1931**. De nuevo los escritores de **Issues** admiten: “Además, pareciera que un cambio a la teología trinitaria es un cambio significativo en el Adventismo. En adición para el extraviado preámbulo, la declaración de **1931** difiere

dramáticamente de la declaración de 1872 y es que es totalmente trinitaria. La declaración de 1980 es como la de 1931 que es completamente trinitaria.”

La doctrina trinitaria fue votada dentro de “Las 27 Creencias Fundamentales” en 1980 durante la Conferencia General de Dallas, Texas. El significado de esto es doble:

Número uno: Las 27 Creencias Fundamentales fueron la primera declaración de creencias **votadas** por los líderes representantes de la Iglesia. Las previas declaraciones de creencias de 1931 nunca fueron votadas por delegados mundiales. Aunque era aceptada generalmente, *aún no era oficial*.

Número dos: Una vez que las 27 Creencias Fundamentales vinieron a ser las doctrinas fundamentales de la Iglesia, para la membresía y el discipulado, cualquiera que creyera lo mismo que los primeros pioneros adventistas, es **borrado** por no sostener los conceptos trinitarios.

Así se cumple la predicción de Elena G. de White acerca de la **Omega**. Nuestra religión sería cambiada, los fundamentos principales que habían **sostenido** el trabajo de los primeros **cincuenta años**, serían contados como errores.

En la revista *Ministry*, el famoso autor y profesor del Seminario de Andrews University, George Knight, hace una increíble declaración. El dice: “*Muchos de nuestros fundadores Adventistas del Séptimo Día no podrían unirse a la Iglesia hoy si tuvieran que sostener la creencia número dos que tiene que ver con la Trinidad. Para Joseph Bates, la Trinidad no era una doctrina de las Escrituras; para James White, era esa vieja trinitaria absurda; y para M. E. Cornell era la fruta de la gran apostasía junto con las doctrinas tales como la de guardar el domingo y la inmortalidad del alma. Y en tal manera muchos de los fundadores de los adventistas del séptimo día tendrían problemas con la creencia número cuatro que sostiene que Cristo es tanto eterno y verdaderamente Dios. Para J. N. Andrews, el Hijo de Dios tenía a Dios como su Padre y que en algún tiempo en la eternidad de los días del pasado tuvo principio; y E. J. Waggoner de Minneapolis, de la fama de 1888, escribió en 1890 que hubo un tiempo cuando Cristo procedió de Dios, pero que ese tiempo fue tan lejos en los días de la eternidad que para la comprensión finita fue prácticamente sin principio. Ni tampoco muchos de los líderes adventistas podrían aceptar la creencia número cinco que implica la personalidad del Espíritu Santo. Uriah Smith, por ejemplo, no solamente era **no trinitario y semi-arriano**, como muchos de sus colegas, pero también como ellos, veían al Espíritu Santo como esa divina, misteriosa emanación de ellos, el Padre y el Hijo, para llevar a cabo su gran infinito trabajo.*”—**George Knight, Ministry Magazine, Octubre de 1993, pág. 10.**

George Knight no solamente tiene el suficiente coraje para admitir que la *Trinidad* es un cambio radical en las doctrinas adventistas, sino que él es franco y lo suficiente honesto para clasificar ésta enseñanza como la *Nueva Teología Adventista*. Del mismo artículo leemos:

“*Generalmente los cambios teológicos traen dolor a los involucrados, pero varios individuos responden en diferentes maneras. Pocos, como Andreasen, eventualmente se*

acomodaron a la nueva teología. Otros, sin embargo, encontraron la acomodación imposible. Tal fue el caso de J.S. Washburn, un ministro retirado, quien en 1939 publicó un tratado donde el notó que la doctrina trinitaria era una cruel monstruosidad atea, era imposible, invención absurda, parodia blasfema y chapucera, caricatura irreverente. Y más allá de que era una doctrina romana que estaba buscando introducir su mala presencia dentro de las enseñanzas en los mensajes de los tres ángeles”.

“Washburn proclamó que W. W. Prescott no podía ser un Adventista del Séptimo Día porque creía en la Trinidad. Un presidente de la Conferencia quedó tan impresionado por el tratado de Washburn que ordenó treinta y dos copias para distribuir a los ministros. Pero aun las citas arrianas encontradas en el libro de Uriah Smith, ‘Daniel y Apocalipsis’, no fueron removidas sino hasta la mitad de los 1940s” –George Knight, **Ministry Magazine, Octubre de 1993, pág.11.**

Aunque G. Knight admite que la Trinidad es la “Nueva Teología” en el Adventismo, él no menciona que Washburn creía que la doctrina de la Trinidad entrando en la Iglesia en ese tiempo, era la **Apostasía Omega**. Leamos del tratado de Washburn:

“Los Adventistas del Séptimo Día claman tomar la Palabra de Dios como autoridad suprema y han salido de Babilonia y haber rechazado para siempre las vanas tradiciones de Roma. Si nosotros regresáramos a la inmortalidad del Alma, purgatorio, eterno tormento, el domingo como día de reposo, **¿sería esto menos que apostasía?** Pero si todos nosotros brincamos sobre estas doctrinas secundarias y aceptamos la enseñanza central de las raíces romanas, la Trinidad, y enseñamos que el Hijo de Dios no murió, aunque nuestras palabras sonaran espirituales, **¿no es esto más o menos que Apostasía?** ¿No sería la muy **Omega** de Apostasía?”—J. S. Washburn, 1939.

La pregunta que debe ser contestada es: “¿Es la Trinidad la doctrina más central y raíz del romanismo?” Deje que el catolicismo hable por sí mismo. El Manual para los Católicos, página 16, dice: “El Misterio de la Trinidad es la Doctrina central de la fe católica. Sobre ella dependen todas las demás enseñanzas de la Iglesia Católica.”

¿Será posible que la Iglesia Adventista del Séptimo Día haya rechazado la verdad bíblica tocante a la *personalidad de Dios* y aceptado la doctrina central de la fe católica en su lugar? Si los pioneros Adventistas no podrían unirse a la Iglesia de hoy por su postura no trinitaria, ¿qué significa eso? Significa una de dos cosas:

Primero, que los pioneros **creían** y **enseñaron** un serio **error** y la Iglesia Moderna corrigió ese error en las “27 Creencias Fundamentales”; o,

Segundo, la creencia *no trinitaria* de los pioneros es *la correcta verdad bíblica* acerca de Dios, y la Iglesia Moderna *rechazó esa verdad* en favor del engaño papal.

Dos prominentes líderes de la Iglesia Adventista explican esta confusa idea, y nueva especulativa teoría acerca de Dios.

Edwin Gane dice: “Las 27 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no son maquinaciones humanas. Ellas son las enseñanzas de Jesucristo, dadas a los profetas, quienes escribieron las Escrituras que han sido dadas de generación en generación desde los tiempos de Moisés. Toma por ejemplo la amplia aceptación de la

doctrina de la trinidad. Ningún ser humano puede explicar tan maravillosa verdad. Dios es uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El punto es que cuando recibimos a Jesucristo como amigo y salvador, la trinidad mora en tu corazón. Conocer a Cristo es conocer la Deidad. La doctrina de la trinidad se centra en Cristo.”

Robert Carter señala: “*El espíritu Santo es una persona y más que una persona. ¿Sabía usted que la Biblia enseña que el Espíritu Santo participa de la misma esencia de Dios? El Espíritu Santo es parte de la Trinidad. Nosotros creemos en Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y la obra del Espíritu Santo, sumamente importante, hasta usted y a mí nos concierne. Y número tres, yo puedo recibir hoy el poderoso derramamiento del Espíritu Santo.”*

Declaraciones como estas acerca de la *Trinidad y el Espíritu Santo* eran totalmente extrañas a los pioneros Adventistas. *¿Por qué la Iglesia Adventista cambió su posición acerca de la Trinidad?* La respuesta simple de la denominación es:

*“Todos los pioneros Adventistas estaban equivocados, y los Adventistas Modernos han cambiado sus creencias acerca de la trinidad por el gran deseo de **avanzar** espiritualmente y estar en armonía con Elena G. de White y la revelación bíblica.”*

¿Es esto verdad?

¡Veamos el retrato más amplio! Satanás inspiró primeramente al *Catolicismo* a comprometerse con el *paganismo* y enseñar un falso concepto de Dios con la Trinidad. ¡Hablamos de presión! Todo aquél que no armonizaba *doctrinalmente* con el catolicismo era *proscrito* como un *hereje*, perseguido, torturado y matado. El *credo católico* acerca de la Trinidad es la norma mantenida como examen de la fe cristiana ortodoxa por los últimos *setecientos* años. La mayoría de las iglesias protestantes aplican la doctrina católica de la Trinidad como el *mayor* examen de membresía con otras iglesias.

Cualquiera que se *suscribe* a la Trinidad es bienvenido al “*ecumenismo*” [o unión de las iglesias] con las manos abiertas. Al mismo tiempo, cualquier iglesia que *rechace* la doctrina de la Trinidad es *denunciado* y señalado por los *Protestantes Evangélicos* como una “*secta peligrosa*”. Desde su comienzo la *Iglesia Adventista Primitiva* no aceptó o promovió la doctrina católica trinitaria.

Sin embargo, desde el principio, el *Adventismo* tuvo que *enfrentar y batallar* increíble presión de los católicos e iglesias protestantes para que se comprometieran y armonizaran con ellos, o si no, ser señalados para siempre como una peligrosa *secta* no cristiana. *¿Por qué razón usted cree que la Iglesia Adventista no es considerada ya como una secta? ¿Por qué será que los Católicos y Protestantes generalmente se han hecho más tolerantes y simpáticos hacia el mensaje Adventista? ¿O será porque hemos cambiado nuestro mensaje significativamente como para ganar su favor, aprobación y aceptación?...*

¡Ahora usted sabe la razón por la que el *Adventismo* Moderno cambió su posición acerca de la Trinidad! Deseamos apelar a usted, apreciado amigo y hermano en Cristo, a que estudie este tema como un asunto de salvación, porque de veras, se trata de la *Apostasía Omega*! No estamos hablando de algo secundario, como muchos se lo imaginan, y si usted

piensa que se trata de una simple interpretación, Satanás le dará su propia versión, pues en el mismo cielo, Lucifer quiso ser el número tres en ser adorado, pero fracasó.

Conclusión

La Apostasía Omega no puede, por tanto, referirse a cualquier desviación doctrinal que surgiera en el escenario adventista. La misma profecía *Alfa*, dada por nuestra profetisa Elena de White, nos proporciona la clave o base para determinar lo que sería la Apostasía Omega. El *Alfa* era sólo el comienzo de la Apostasía acerca de la alteración o tergiversación de la “**personalidad de Dios**”. Recordemos que los términos “*Alfa*” y “*Omega*” son la primera y la última letra del alfabeto griego. La “*A*” y la “*Z*” constituyen los equivalentes para la primera y la última letra de nuestro alfabeto español.

Por consiguiente, reiteramos, el “*Alfa*” sería el **comienzo** sobre la Apostasía de la **personalidad de Dios**, mientras que la “*Omega*” sería el final sobre ese mismo tipo de **peligro** o herejía (*la personalidad de Dios*). Es decir, son las dos caras o aspectos de una misma moneda, de la misma distorsión doctrinal relacionada con el mismo tema, sólo que la culminación sería la parte agravante.

La hermana White dijo en relación a la Omega lo siguiente: “Tenemos **ahora** delante de nosotros el *Alfa* de **este** peligro. La *Omega* será de una naturaleza **asombrosísima**.” (Mensajes Selectos, Vol. 1, pág. 231.)

Notemos que la *Omega* sería de una **naturaleza asombrosísima**, pero el *Alfa* fue el principio de “**este** peligro” (tipo, clase, o especie), sobre la personalidad de Dios. De modo que, como ya se ha enfatizado, cualquier herejía que no toque el tema de la personalidad de Dios, jamás puede ser la Apostasía Omega, ya que ambas serían de **este** peligro. Esto es lo que afirma la mensajera. Decir otra cosa, es tergiversar la profecía.

Toda otra herejía puede ser una apostasía, una **gran** apostasía, pero no la Omega. E, interesantemente, después que mueren los apóstoles de la Iglesia Primitiva y la profetisa en la Iglesia Adventista, respectivamente, la introducción del dogma trinitario en el seno de la Iglesia, siempre ha significado el factor promordial para para unificar a los cristianos y, por otra parte, a los adventistas.

Lamentablemente, los teólogos adventistas modernos no entienden esta profecía porque, precisamente, eso significaría un golpe mortal contra la estructura ecuménica y trinitaria de la organización desviada. Pero hoy Dios dice al pueblo adventista y a todos: “¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por **lo que no es Dios**. Los sacié, y **adulteraron**, y en casa de **ramera** se juntaron en compañía.” (Jeremías 5:7).

Nuestro Salvador y Señor Jesucristo dijo: “Y esta es la vida eterna: Que **te** conozcan a **ti**, el **único** Dios verdadero, **y a** Jesucristo, a quien tú has enviado” (Juan 17:3). ¡Este pasaje, al igual que el Antiguo y el Nuevo Testamento, **NO es Trinitario**. ¡Absolutamente! Esta es la razón por la que debemos **decidir** creer entre lo que Dios quiere que sepamos de Él, o lo que los teólogos y las organizaciones religiosas apóstatas desean que nosotros creamos. Recordemos que del correcto conocimiento de Dios, a través de su divino Hijo, Jesús, depende nuestra salvación y seguridad eterna (Juan 14:6). *¡Dios le bendiga!*